



REVISTA QUINCENAL  
ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España e islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . . .	20 id. id.
En Portugal. . . . .	5200 reis id.
En Francia, Argelia y Belgica.	16 francos id.
En las republicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.  
No se atenderá suscripcion alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.  
Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—SIRIA: Escuelas del monte Libano, pág. 301.—Mantanza de cinco misioneros y de más de diez mil cristianos en la Cochinchina oriental, 303.—CHINA: Los funerales de un príncipe mongol, 303.—Viaje por el alto Zambese, 304.—Bendición de una catedral en los Estados-Unidos, 308.—CRÓNICA: Roma, Mayssur, Cabo de San Juan, Mindanao, Estados-Unidos, Noticias varias, 310.—TERCER CONCILIO PLENARIO DE BALTIMORE (continuacion y fin): El día del

Señor; Sociedades reprobadas; Sociedades católicas; Misiones dentro y fuera del país, 314.—Las Carolinas, 318.—Tratamiento del cólera, 320.—MISCELÁNEA, 320.

FOLLETIN.—Viaje bíblico en Oriente. (Pliego 21 del tomo 2.º)

GRABADOS.—Ruinas del convento de Santiago el Mayor, en el Zambese, 301.—Entrada Sudeste de las gargantas del monte Lupata, 505.—Salida Noroeste de los mismos montes, 309.—Valle y lugarejo de Chemazi; hormigueros y galerías de Termitas á orillas del Zambese, 313.—Rocas curiosas á orillas del Zambese, 317.

## PORTENTOSA HISTORIA DE UN MICROBIO,

CON OTRAS COSAS QUE VERÁ EL CURIOSO LECTOR.

### I.—EGO CONFUNDAM SAPIENTES.

Yo no sé si soñando ó despierto oí la conversacion que voy á referir, pero sí que puedo salir garante de la verdad de la relacion.

Érase un día caluroso del mes de junio, y allá en las riberas del Ganges estaban tomando el fresco en un espeso cañaveral un microbio y un mosquito, y al verse de cerca entablaron la siguiente conversacion:

—Amigo, decía al mosquito el microbio, has de saber que quiero salir de la oscuridad en que hasta hoy he vivido. Tú eres célebre porque vuelas por todo el mundo y sin pedir permiso te cueles por todas partes, lo mismo por las humildes chozas que por los palacios y dormitorios de los grandes, y les das música y no les dejas dormir y te regalas chupando la mejor sangre y te engordas sin trabajar. En este siglo de las luces quiero lucir y relucir. Dime: ¿qué plan ó sistema he de seguir para lograr mi bello ideal?

—Amigo, replicó el mosquito, aplaudo tu idea, porque hoy quien no brilla, no medra, y á la modestia llaman apocamiento y encogimiento vano á la virtud. Sigue mi consejo, y luego serás célebre en el mundo, porque en dar consejos soy maestro viejo.

—¿Cómo es eso, amigo mosquito? ¿En qué cátedra cursaste? ¿Qué libros aprendiste para salir diestro en tan difícil arte?

—Desde que humillé á Faraon y á su émulo Napoleon, no dejándole dormir la noche antes de una de sus más decisivas batallas, por lo que la perdió, me voy convenciendo que nosotros, pobres y pequeñas criaturas, en manos de nuestro Dios jugamos siempre un gran papel. Así que tú, que eres microbio microscópico, en estos tiempos de soberbia extremada eres el instrumento más apto y más á propósito para cobrar celebridad en el siglo XIX. Vas á ser de moda. Todos pensarán en tí, y hablarán, y escribirán, y... pero atiende, amigo, y es que se te espera una buena: te perseguirán para matarte, porque la envidia y la cólera y la soberbia les cegarà, y todos los hombres te declararán guerra á muerte.

—¿A mi matarme? replicó con viveza y pavoneándose el microbio. ¿A mi matarme? Acepto el guante que el hombrecillo imbécil quiera echarme; pero sábetelo que ni todos los ácidos fénicos, clorhídricos, sulfúricos, sodídricos, bromídricos, prúsicos, nítricos, bóricos, sulfúricos, ni todos los preparados químicos y terminados en icos y ocos, atos é itos, habidos y por haber, pueden matarme. Ellos se matarán unos á otros con pruebas y medios y remedios, y yo mataré cuantos quiera; pero yo, microbio, viviré á pesar de la guerra sin cuartel que me declare el rey destronado de la creacion.

—Pues así, manos á la obra. Está asegurado el éxito de tu empresa. Vas á adquirir un nombre el más popular. Nadie te conoce ni habla hoy de tí, miserable habitante del Ganges. ¡Oh qué nombre más renombrado vas á obtener! ¡Quién pudiera imitarte y tener tu dicha!

—Pero ¿cómo andaré por el mundo? ¿Qué lugar he de escoger como campo de mis proezas, si nunca he salido de este rincón del Ganges?

—Escucha. La parte donde podrás adquirir más celebridad es la culta Europa. Deja las riberas abrasadoras y sucias del Ganges, y véntelo conmigo á dar un paseo de recreo por París, Nápoles, Marsella, Tolon, Valencia, Murcia, Madrid, Barcelona, Zaragoza, Granada y cuantos lugares desees. A todos los puedes invadir, conquistar y destruir.

—Mas ¿cómo podré transportarme á esos lugares si no tengo alas para volar? Cuando llegue allá, si no muero por el camino, habrá pasado ya la ocasion oportuna. Y ya sabes, amigo mosquito, que la ocasion la pintan calva.

—No temas. Sube sobre mis alas. Y en pocas horas, aprovechando las corrientes de los aires, y la velocidad del vapor

cuando nos cansemos, estamos en medio de Europa y harémos nuestro ensayo.

Montado en alas del mosquito el microbio dejó las orillas del Ganges y se trasladó á Europa... Ya vino, ya lo tenemos aquí... Veamos sus proezas.

### II.—ET SAPIENTIAM SAPIENTIUM REPROBAMO...

Uno de los rasgos que más caracterizan á nuestra época actual es sin duda alguna el orgullo. Dice haciendo coro con los insensatos de quienes nos hablan los Libros sagrados: *Labia nostra á nobis sunt. Quis noster Dominus est?* ¿Quién es nuestro Dios? Todo lo que tenemos, nuestro es; á nadie debemos nada. Y Dios le humilla con más pequeñas cosas cuanto más grande es su hinchazon y soberbia. Veámoslo. Nos lo demostrará la historia del microbio. Presentóse, pues, nuestro microbio en Europa, y tomó tierra en Tolon. Al darle las gracias al mosquito porque habia sido el mejor ayudante de la celebridad que iba á adquirir, despidióse con muestras grandes de reconocimiento, y que de todo le daría parte si salía, como habian deseado, el negocio bien.

Presentóse en Tolon nuestro huésped de riguroso incógnito, tanto que nadie le vió ni le pudo ver penetrar en la ciudad, y entrándose en el cuerpo de un soldado hizo tal operacion en él que en breves instantes le dió la muerte. Otro y otros mil fueron atacados de la enfermedad *sospechosa*, que fué declarada luego *reinante*, y héte aquí de buenas á primeras á nuestro microbio hecho *rey*. Acudieron los sabios de París, Berlin, Londres, Madrid, Roma y qué sé yo de qué puntos más, y todos discurrían por dónde habia podido entrar dicha enfermedad, porque conociendo la puerta por donde entró, cerrada ésta no era ya posible otra invasion. Dias y más dias pasaron examinando este problema, hasta que examinando un doctor los intestinos de un colérico, creyó distinguir, ayudado de un microscopio, á nuestro héroe, y gritó alborozado: «Ya lo tengo, ya lo he hallado: es un microbio: vedlo, examinadlo y lo creeréis. Este es el enemigo que nos ha invadido, el único que causa tanta desolacion y espanto.»

—Verdad es, replicaron todos, es un microbio. ¿Qué hacer con él?

—*Reus est mortis*, gritó el Areopago de la ciencia. ¡Que se le mate, que se le mate!

Y aquí empezaron ya las vacilaciones de nuestros sabios. Unos querian darle muerte vil, otros honrosa; pero todos que fuese pronta, porque estaban trastornados con la presencia ó aparicion inesperada de tan temible huésped. Por fin convinieron en darle muerte por inmersión en los ácidos más fuertes que se conocen.

Pero nuestro huésped invisible, dejando el germen y miles de microbios en incubacion, pasó á Marsella á bordo de un vapor de Indias, causándole inexplicable gozo el encontrarse con millares de compañeros suyos, los cuales al saber su ausencia y el motivo de ella quisieron probar igual fortuna trasladándose á Europa.

En Marsella hicieron mayores estragos estos homicidas invisibles que en Tolon.

De allí pasaron á Nápoles y aumentaron los estragos.

Después pasaron á España, y por hallar buena acogida en este privilegiado suelo estuvieron quietos todo el año, no dando apenas señales de vida en todo él en ningún punto de la Península; hasta que por fin este año de gracia ó desgracia de 1885, viéndose sujetos á mil operaciones é inquietudes con mil manipulaciones con el objeto de descubrir lo que eran, haciendo además mil experimentos *in anima vili*, para hallar un medio de inocularlos en los demás, resolvieron salir de su oscuridad é inaccion escogiendo por campo de sus proezas una de las más hermosas ciudades de nuestra España (Játiva), para burlarse de las pesquisas de las autoridades médicas, de las cuales unos creían que se morían los microbios en los ácidos, otros que no; otros que nada hacían ni podían hacer, y que respetaban á los cuerpos donde hubiese de antemano microbios inoculados; otros...

Y en España pasó lo mismo que en Francia. Los microbios

peguidos en Játiva se diseminaron por toda la Península, y á cada aparición ó invasión, como llaman, de este terrible enemigo, nuevos sobresaltos, nuevas precauciones, nuevos medios y remedios; mas nuestro héroe invisible, como enemigo victorioso en país conquistado, se pasea en triunfo sembrando la desolación y la muerte por las ciudades, villas y aldeas que se le antoja, sin que sean obstáculo que pueda estorbar ó retardar su marcha triunfal los fuertes (lazaretos), las juntas de guerra (sanidad), los ejércitos (empleados), ni los cercos (acordonamientos) y disparos (desinfectantes y fumigaciones) que por todas partes se ordenan y levantan para librarse de las invasiones de tan terrible enemigo.

Millones de millones se decretan y se gastan para combatir sus esfuerzos; mas en vano...

Miles de medios y remedios los sabios ordenan para defenderse de tan invencible enemigo; mas todo inútil.

Miles de diarios y folletos se escriben para ver de armarse y destruir tan artero é inoportuno huésped; pero todo sin fruto.

*Qui habitat in caelis irridebit eos, et Dominus subsannabit eos.*

Porque mientras se habla de los microbios, de lo que son y modo de aniquilarlos, los microbios, instrumentos invisibles de la ira de Dios para castigo y humillación de la soberbia humana y de los pecados del hombre sin fe, cumplen con la misión que Dios les ha confiado.

Y más de 100,000 invasiones ó heridos se cuentan de este enemigo en España, y más de 50,000 víctimas fuera de combate.

Y mientras los que por su conciencia dañada, pálidos, demudados, secos de temor y espanto huyen desprovistos y cobardes de un punto á otro á la presencia de un invisible enemigo, y tratan de burlar ó evitar ¡infelices! sus invasiones, y maldicen y blasfeman y se desesperan y mueren consumidos por el temor y la cólera ó el cólera de un microbio, los justos y los que temen á Dios, al saber que el microbio es un azote de Dios, abren de par en par las puertas de su corazón y dan paso al azote de Dios, y al ver esta humildad y conformidad á la voluntad del Altísimo, pasa el microbio sin herir, respetando á los siervos de Dios que piden al Señor de cielos y tierra, á Dios, árbitro de la vida y de la muerte, que se haga su voluntad santísima así en la tierra como en el cielo.

Y mientras los enemigos del nombre y del pueblo de Dios se ahogan al pasar las aguas del mar Rojo de la tribulación, los escogidos cantan un cantar de alabanzas á su Dios que todo lo dispone sabiamente exclamando:

Dadme muerte, dadme vida,  
Dad salud ó enfermedad,  
Honra ó deshonra me dad,  
Dadme guerra ó paz cumplida,  
Flaqueza ó fuerza á mi vida,  
Que á todo diré que sí.  
¿Qué quereis, Señor, de mí?

Por fin, ¿qué diremos y concluiremos á vista de la verdad de esta historia? Lo que hemos escrito en un principio. *Ego confundam sapientes, et sapientiam sapientium reprobabo.*

*O stulti! aliquando sapite. Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.*

(De la Revista de santa Teresa).

DOCTOR.

Algunos periódicos de la corte, que creemos íntegramente católicos, han tenido ciertas contestaciones, más fuertes de lo que permite nuestra fe, respecto á un impreso que lleva en el centro una Cruz de cuatro brazos y que se ofrece como saludable remedio contra la peste.

Lo que hay de cierto en este asunto es que la tal Cruz está permitida y aun indulgenciada por nuestra Autoridad diocesana y otros ilustrísimos Prelatos, y que si algunos la han prohibido es porque en ciertos puntos el pueblo ignorante da pié con falsas interpretaciones á que los necios é impíos se burlen de nues-

tra sacrosanta Religión. La Cruz de que se trata no tiene en sí eficacia infalible contra la epidemia; ninguna persona verdaderamente piadosa é ilustrada lo pretende; y no basta ponerla en la puerta ó ventana, sin cuidarse para nada de la compunción del corazón y de la práctica de las virtudes, como el vulgo se imagina, para tener á Dios propicio; eso sería caer en la superstición y en el protestantismo.

Véase cómo se expresa *El Repertorio eclesiástico* sobre dicha Cruz:

«Con el título de «Saludable remedio contra la peste,» circula un impreso que lleva en el centro una Cruz de cuatro brazos, esmaltada de varias letras y seguida de muchas jaculatorias y textos de la sagrada Escritura. En la advertencia final se atribuye á san Zacarías, Obispo.

Examinado detenidamente el impreso, nada se halla reprochable en él, porque la Cruz es igual á la que usan los Arzobispos; las letras, que nada tienen de simbólicas ni cabalísticas, son meramente iniciales de textos latinos tomados de los Libros santos.

Estos textos son los siguientes:

Z Cruz de Cristo, sálvame.

† El celo de vuestra casa me libre.

† La Cruz vence, la Cruz reina, la Cruz impera: por la señal de la Cruz, librame, Señor, de la peste.

D Dios, Dios mio, apartad de mí y de este lugar la peste, y libradme.

I En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu, mi corazón y mi cuerpo.

A Antes de existir el cielo y la tierra existía Dios, y Dios es poderoso para librarme de esta peste.

† La Cruz de Cristo es poderosa para expeler la peste de este lugar y de mi cuerpo.

B Bueno es esperar el socorro de Dios en silencio para que aparte de mí la peste.

I Inclinaré mi corazón á guardar vuestros mandamientos, y no seré confundido porque os invoqué.

Z Me armé de celo contra los pecadores viendo su paz, y esperé en Vos.

La Cruz de Cristo ahuyenta los demonios, el aire corruptible y la peste.

S Yo soy tu salud, dice el Señor: clama á mí, y te oiré y libraré de esta peste.

A Un abismo llama á otro abismo, y tu voz expelió los demonios: librame de esta peste.

B Bienaventurado el que espera en el Señor y no oye las doctrinas vanas y falsas.

† La Cruz de Cristo, que antes era señal de oprobio y contumelia, y ahora lo es de nobleza y gloria, me sea de salvación; y aparte de este lugar al demonio, al aire corrupto y á la peste de mi cuerpo.

Z El celo de la honra de Dios me convierta antes que muera.

† ¡Oh señal de la Cruz! libra de peste al pueblo de Dios, y á aquellos que confían en él.

H ¿Es esto lo que das al Señor, pueblo loco? Dale tus votos; ofrécele un sacrificio de alabanza; confía en El, que es poderoso para librar á este lugar y á mí de esta peste, porque los que confían en El no serán confundidos.

G Péguese mi lengua á la garganta y á mis fauces si no os bendijese: librad á los que esperan en Vos: en Vos confío; libradme, oh Dios, de esta peste, á mí y á este lugar en el cual se invoca vuestro santo nombre.

F Cubrióse la tierra de tinieblas en vuestra muerte; Señor, Dios mio, acabe y quede confundido el poder del demonio, porque Vos, oh Hijo de Dios vivo, vinisteis á destruir las obras del demonio: apartad con vuestro poder de este lugar y de mí, vuestro siervo, esta peste: descienda la corrupción á las tinieblas exteriores.

† Cruz de Cristo, defiéndenos y aparta de este lugar la peste. Señor, librad á vuestro siervo de esta peste, porque sois benigno y misericordioso, de mucha misericordia y verdadero.

**B** Bienaventurado aquel que no da su atención á las doctrinas vanas y falsas: el Señor le librará del día malo. En Vos esperé; libradme de esta peste.

**F** Dios se ha hecho mi refugio, porque he esperado en Vos; libradme de esta peste.

**R** Mirad por mí, Señor, Adonai (1), desde el trono de vuestra santa Majestad; compadeceos de mí, y por vuestra misericordia libradme de esta peste.

**S** Vos sois mi salvación: sanadme y seré sano; salvadme y seré salvo.

Las jaculatorias laterales de la cruz son las que usa la Iglesia, y nada se halla que repugne al dogma, á la moral ni á la liturgia y sea digno de condenación.

Tampoco en el uso de esta Cruz hay nada fabuloso ni supersticioso, pues la fe de que la Cruz pueda salvarnos de todo género de males, como nos salvó Dios por ella del poder del demonio, no es superstición, porque si lo fuera, el Bautismo, la Extramunción y hasta el uso del agua bendita llevarían al mismo estigma.

(1) Esta palabra, que es hebrea, significa *Dios y Señor de todo*.

Lo que al parecer llama la atención en esta Cruz, son las iniciales que se refieren á textos que por su extensión no caben en el lugar que ocupa la inicial, pero que cabrían haciendo una cruz de mayor tamaño, así como caben en la Cruz de San Benito varias jaculatorias que á nadie le ha ocurrido calificar de cabalísticas, como ni tampoco las letras que contiene el escudo que usan los Padres Escolapios y otras muchas Ordenes religiosas.

Si se tratara de una cosa nueva, estaría en su lugar la investigación de su origen y objeto; pero como esta Cruz es ya antiquísima y ha circulado á ciencia y paciencia de Prelados respetabilísimos que, lejos de prohibirla, la han enriquecido con indulgencias, y no consta prohibida en colección alguna de indulgencias, como la del P. Maurel, de la Compañía de Jesús, y la del P. Fr. José Coll, franciscano, no hay motivo para alarmar la piedad de los fieles con polémicas destituidas de fundamento.»

Imp. de F. Bertran, Pelayo, 60, bajos (interior).

## DEVOCIONARIOS.

Se acaba de recibir un rico y variado surtido de los mismos con diferentes y caprichosas encuadernaciones. Los hay de encuadernación sencilla, pero elegante, propios para premios, al módico precio de 4 reales. De piel, de peluche, imitación al nácar, al marfil y otras clases, de 10, 11, 12, 14, 16, 17, 18, 24, 28 y 36 rs.

### PARA REGALOS.

Primorosos y elegantes estuches conteniendo un magnífico devocionario con encuadernación de marfil y un monedero, y otras ricas clases de encuadernaciones, á precios muy reducidos.

## CROMO

representando al glorioso san Roque, abogado contra la peste. Es de lo más acabado que se ha visto en este género. Mide 50 por 65 cents. Véndese en esta librería á 14 reales uno.

### OBRAS NUEVAS

**PROFECIAS SOBRE LA SUCESION DE LOS PAPAS**, vicarios de Jesucristo hasta el fin del mundo, ordenadas y comentadas por el presbítero D. Juan de la Cruz Ferrer y S. Todo comprobado por los hechos históricos hasta nuestros días.—Un tomo en 12.º, á 2 reales.

**EL CHARLATANISMO SOCIAL** por el R. P. Félix, de la Compañía de Jesús, obra traducida por don José M. Carulla, director de «La Civilización.»—Véndese á 2 pesetas.

## DICCIONARIO (Novísimo) DE LA LENGUA CASTELLANA,

en que se halla el texto íntegro del último publicado por la Academia española, aumentado con cerca de cien mil voces y acepciones de ciencias, artes y oficios por una Sociedad de Literatos; seguido del *Diccionario de Sinónimos* de D. Pedro María de Olive, y del *Diccionario de la Rima* de D. Juan Peñalver. Un hermoso tomo en 4.º encuadernado con lomo de tafete y planchas de tela, 20 pesetas.

## BIBLIOTECA ECLESIASTICA DEL RDO. P. CALASANZ DE LLEVANERAS.

Comprende la **Teología moral, dogmática, Derecho canónico, Hermenéutica sacra**, todos cuatro tomos encuadernados en un solo volumen en pasta, 4 pesetas. También se venden por separado á 1 peseta en rústica, y á 1 peseta 25 céntimos encuadernados.

## SALUDABLE DEVOCION CONTRA LA PESTE.

En forma de Cruz.—Véndese á 4 reales el ciento.

**TRADUCCION DE LAS JACULATORIAS** para pedir á Dios nos libre de la peste, escritas en latín por san Zacarías, obispo de Jerusalén.—Trigésima edición. Con licencia del Ordinario.—Véndese á 2 reales docena.

Los pedidos á la Librería de la Inmaculada Concepción de Juan Grabulosa, Buensuceso, 13, Barcelona.